

La viajera encantada

Por
Antonio Pedrals

Hace años, la Editorial Nascimento publicó una original colección de breves tomitos que llamó, interrogativamente, "¿Quién es quién en las letras chilenas?".

El proceso editorial se extendió durante algún tiempo y, en ese período, cada vez que yo iba a Santiago, siempre pasaba por el clásico local de la calle San Antonio, hoy desaparecido, para adquirir las novedades del "Quién es quién". Así fui conociendo, poco a poco, de la pluma de los propios biografiados, las "carreras" literarias y humanas de una serie de interesantes personajes de las letras chilenas: Roque Esteban Scarpa, Oreste Plath, Manuel Francisco Mesa Seco, Matías Ráfide, etc.

Uno de esos días de "cosecha" santiaguina, obtuve el "Quién es quién" de una escritora que desconocía, Emma Jauch, de Linares; texto que venía precedido de unas "Palabras para encontrar a la autora", suscritas por Oreste Plath.

Tras declarar "Soy provinciana. Nací en Constitución", y empezando por la necesaria infancia, Emma contaba su vida y sus artes en estilo sencillo, directo, vívaz, encantador, revelando una singular capacidad de maravillarse, y maravillarnos, ante lo que ella más tarde llamaría con entusiasmo "el abundante mundo" (título de una de sus obras).

Motivado por esa lectura, busqué en la capital y en Valparaíso obras de la autora, pero lamentablemente no encontré nada. Y de este modo, impulsado por la sola curiosidad, un día veraniego y vacacional, hace años, pasé por Linares y preguntando por aquí y por allá, me atreví a llegar sin aviso previo ni presentación hasta su casa.

-¿Vive aquí la Sra. Emma Jauch?

-Yo soy Emma. Pase por favor. ¿En qué puedo atenderlo?

La casa de Emma estaba descrita en la autobiografía: "una construcción vieja, en la que se mezclan adobe y cemento, piedras y rejas de fierro, madera y ladrillos, todo ello a la orilla de un jardín en que los árboles, las palmeras y los pájaros se enredan a su antojo, y un huerto y una pequeña chacra en el verano". Como lemas, como inspiración, en un lugar preferente de la casa, lucían unos versos de Juvencio Valle: "Venid amiga mía a arar la tierra, demos lustre a la vieja agricultura. Ordeñemos la higuera, levantemos con cuatro tablas una enredadera...".

Ese día memorable descubrí con admiración muchas cosas. Especialmente la simpatía, el humor, la creatividad, el encanto total de la pareja que vive allí, rodeada de plantas, flores, perros y pájaros: el pintor Pedro Olmos y Emma; poetisa, pintora, profesora, "mujer para toda estación" como diría un inglés; la misma que en su ficha de presentación quería que se leyera: "Emma Jauch, esposa y compañera del pintor Pedro Olmos, y todo lo demás como por añadidura".

Con esa visita a Linares comenzó una amistad entre mi familia y los Olmos-Jauch; una amistad hecha de cartas, de envíos, de algunas visitas y llamadas; una amistad extendida en el tiempo, en la que nosotros siempre tuvimos la calidad de deudores. Una amistad que no cabe encerrar en los estrechos límites de un artículo... que necesitaría libros para ser contada...

Con todo, algo mínimo si puedo decir aquí. Y para decirlo vuelvo, nuevamente a la biografía que originó esta pequeña aventura, y a un poema de Emma que allí aparece, una especie de conversación con su

marido: "cualquiera de estos días, cuando estamos/ lado a lado en la mesa/ me persigue la idea de invitar/ a hundirnos en azul, desde este jarro/ azul cristal azul, agua azulada/ dulce bahía azul entre las islas/ en permanente incitación al viaje...".

Algo del perfil esencial de Emma luce en esa línea. En verdad, ella está siempre dispuesta a partir; a alejarse de lo usual: de "lo cotidiano, municipal y tributario". "En permanente incitación al viaje...".

Ama viajar, y su bitácora con Pedro registra los más variados lugares, en Chile y en el extranjero. Polinesia, Juan Fernández, Machu Picchu, Europa, Creta, Atenas, África... Del mismo modo, ama también y, quizás, más aún esos pequeños viajes profundos que son ajenos al desplazamiento y al pasaporte. A cada uno de sus alumnos, de sus lectores, de sus amigos, parece estar diciéndoles calladamente: "Dejéngase, señor, no se apresure y mire". "De aquí, desde la puerta de mi casa, es muy posible con buena voluntad descubrir universos...".

En verdad, Emma siempre nos está ayudando a hacer descubrimientos: a reconocer el saludo de Don Diego de la Noche; a advertir la geometría espiral del caracol; a sorprender el misterio del reloj de arena... penetrando en el territorio secreto de las cosas...

Hace unos días, cruzada ya la frontera de los 80, la viajera admirable ha partido en forma callada e inadvertida. Nos dejó un brevísimo poema que se llama "Primero de noviembre": "¿Por qué he de llevar flores/ si están vivos mis muertos?".

También nos dejó encomendada una tarea: cuidar la esperanza, "creatura delicada, débil cosa, única tabla de salvación en el naufragio...".

652665

AUTORÍA

Pedrals, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La viajera encantada [artículo] Antonio Pedrals. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile